



Carta de los economistas: para reconstruir nuestro mundo, debemos acabar con la economía del carbono

Carta firmada por más de 100 economistas, traducida del original de la página de The Guardian, ver original [aquí](#)

La economía del carbono amplifica las desigualdades raciales, sociales y económicas, creando un sistema que es fundamentalmente incompatible con un futuro estable

Desde el racismo profundamente arraigado hasta la pandemia de Covid-19, desde la desigualdad extrema hasta el colapso ecológico, nuestro mundo se enfrenta a emergencias terribles y profundamente interconectadas. Pero por mucho que el momento presente subraya dolorosamente las debilidades de nuestro sistema económico, también nos brinda la rara oportunidad de reinventarlo. Mientras buscamos reconstruir nuestro mundo, podemos y debemos poner fin a la economía del carbono.

Incluso cuando el colapso climático se avecina a la vuelta de la esquina, la presión para volver a la vieja economía basada en el carbono es real, y aún más peligrosa, dada la inestabilidad fundamental de una economía arraigada en la injusticia. Las fuentes de sufrimiento humano a gran escala, como las malas cosechas, la escasez de agua, el aumento de las mareas, los incendios forestales, el clima severo, la migración forzada y las pandemias, van de la mano con un mundo en calentamiento. Por ejemplo, la exposición a la contaminación del aire aumenta el riesgo de complicaciones por enfermedades como el Covid-19, y la deforestación y el aumento de las temperaturas hacen que sea más probable la aparición de futuras enfermedades infecciosas. Cuando estas consecuencias se manifiestan, no es casualidad que se ven desproporcionadamente sentían por comunidades de color, comunidades de bajos ingresos, las naciones y pueblos más vulnerables y otros grupos históricamente marginados.

Son las personas negras en Estados Unidos, por ejemplo, las que soportan algunas de las tasas más altas de exposición al aire contaminado. La economía del carbono amplifica y engendra desigualdades raciales, sociales y económicas, creando un sistema que es fundamentalmente incompatible con un futuro estable. Si no actuamos ahora, el momento presente puede ser simplemente un anticipo de lo que está por venir, ya que nos vemos forzados a situaciones y compensaciones cada vez más dolorosas. Además, es ingenuo imaginar que podemos simplemente empujar a la industria de los combustibles fósiles, una industria que ha mentido sobre el cambio climático durante décadas, se ha opuesto activamente a soluciones climáticas serias y continúa planificando un futuro dependiente de los combustibles fósiles, para que se comporte bien.

En cambio, debemos reconocer que el momento presente crea una oportunidad para lograr un futuro mejor para nosotros y nuestros hijos. Al asumir la economía del carbono,



podemos comenzar a trazar un camino hacia la recuperación económica mientras construimos un mundo más justo y sostenible en el proceso.

Los gobiernos deben eliminar activamente la industria de los combustibles fósiles. Los rescates y subsidios a las grandes compañías de petróleo, gas y carbón solo retrasan aún más la transición energética esencial, distorsionando los mercados y encerrándonos en un futuro que no podemos permitirnos. En cambio, una eliminación gradual coordinada de la exploración y extracción de recursos de carbono permite a los gobiernos reasignar fondos hacia tecnología verde, infraestructura, programas sociales y buenos empleos, lo que impulsa una transición económica que beneficia a las personas y al planeta.

Las instituciones de poder financiero deben poner fin a sus inversiones y financiación en combustibles fósiles. Cuando nuestros bancos más grandes, los inversores más influyentes y las universidades más prestigiosas apuestan por el éxito de la industria de los combustibles fósiles, le proporcionan el capital económico y social necesario para mantener el peligroso status quo. En cambio, estas instituciones deberían desinvertir en compañías de combustibles fósiles y poner fin a la financiación de sus operaciones continuas mientras reinvierten esos recursos en un futuro justo y estable.

La gente debe construir poder político para abogar por un sistema económico más justo. Si intentamos una reconstrucción económica cuyo principio rector sea el regreso a la “normalidad”, simplemente sustituiremos una crisis por otra. En cambio, debemos reconocer que cuando golpean las crisis, el desastre se amplifica a lo largo de las líneas divisorias de la sociedad, y que cuando no nos preparamos para los desastres, los costos de la inacción recaen más sobre los más vulnerables. Una recuperación ecológica puede y debe animar a quienes más lo necesitan, en casa y en todo el mundo, creando una sociedad más resiliente y regenerativa en el proceso.

Al lograr una transformación económica a gran escala que desmantele la economía del carbono y genere un mundo más verde, tenemos la oportunidad de comenzar el proceso de recuperación económica mientras trabajamos para deshacer las injusticias en el corazón de nuestro sistema moderno. Como expertos en economía abajo firmantes, hacemos un llamado a nuestros legisladores para que reconozcan el papel que debe desempeñar una acción climática significativa en la reconstrucción de nuestro mundo, para reconocer que una economía y una sociedad saludables requieren un planeta saludable.